



Mesas de trabajo

Mesa de trabajo



“Las relaciones familia-educador/a: Aspectos emocionales, actitudes y estrategias”

Ponente: **Alicia Vallejo**



“Las relaciones familia-educador/a: Aspectos emocionales, actitudes y estrategias”

Ponente: **Alicia Vallejo**

Es muy duro comenzar este artículo manifestando un sentimiento propio, una “verdad sentida”. Otro mundo es posible. Un mundo futuro en el que la desigualdad, la violencia doméstica, el abuso y maltrato infantil, catástrofes, guerras, cambios climáticos, no hagan que los seres humanos tengamos vergüenza de pertenecer a una especie tan poco hábil, tan poco inteligente y raramente amorosa.

Familia y educador/a compartimos un mismo rol, una tarea común. Ese mundo, mejor que este que nosotros ahora ofrecemos a nuestros pequeños, podrán ofrecer los niños de hoy a los del futuro, si les educamos con responsabilidad, es decir, si adultas y adultos, asumimos nuestro rol y nos apoyamos mutuamente en la tarea.

Ese podría ser el desenlace feliz de una historia personal, la de la niña, la del niño que educamos juntos. El tipo de relaciones que mantienen las personas cercanas a los niños y niñas, el modo en que establecen contactos, los cauces habituales para intercambiar información, las posibilidades para dialogar, llegar a acuerdos, negociar, y resolver los conflictos cotidianos influye facilitando u obstaculizando el desarrollo armónico y pleno de los más pequeños/as.

Tenemos que aprender a resolver mejor nuestros propios conflictos. El papel de los/as educadores en el proceso educativo es intencional, busca la perfección individual y social. Implica compromiso deontológico. El equipo educativo reflexiona, sus miembros se ofrecen apoyo mutuo para conseguir aumentar su comprensión del "otro", desarrollar empatía, solidaridad, respeto a la diversidad, y tomar decisiones y llegar a acuerdos para establecer en su centro una organización que favorezca un estilo de vida saludable, amistoso, dialogante, en el que tienen cabida todos y todas. Somos una escuela pública.

Familia y educador/a no tenemos el mismo papel en la historia que cada día construimos juntos durante uno, dos o tres años consecutivos. No estamos solos, el protagonista principal es el niño o la niña, su hijo, nuestro alumnado. La historia siempre ocurre en un municipio de este planeta globalizado y alterado por acelerados cambios sociales y masivas migraciones. Un mundo torcido con unos objetivos del Milenio pendientes de alcanzar. Como en toda historia, en ésta hay más de un nudo dramático, más de un conflicto, las



desigualdades y su falta de equidad nos alcanza a todos, es el efecto mariposa.

En esta historia, cada cual y todos juntos, escribimos el guión de una vida. Como en todo conflicto humano, el quid suele estar en las relaciones, somos muy sensibles al amor, al desamor, a la soledad, necesitamos reconocimiento, la conciencia, a veces se nos nubla. El tema que hoy abordamos tiene que ver con la resolución pacífica de los conflictos. Como en todo conflicto entre partes, a veces, nos empeñamos en dar dos soluciones a un mismo problema; enfrentamos intereses familiares y escolares, y requerimos de una mediación que nos ayude a comprendernos; a veces el conflicto lo tenemos una de las partes entre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que hacemos.

El rol de las adultas y de los adultos en el desarrollo infantil



Desde campos diversos del saber hemos podido aprender este principio: los adultos que compartimos la vida cotidiana con los “recién llegados a la vida”, somos la clave de **cómo se va a desarrollar su proceso de hominización. Especialmente influimos la madre, el padre, los educadores. El factor determinante es el tipo y modo de contacto (humano) que le ofrecemos en las experiencias cotidianas repetidas.**

Argumento: durante el tiempo que dura esta historia compartida, el protagonista/a va a convertirse en un ser humano, en una persona. Los adultos asistimos al

milagro y contribuimos en el resultado: deviene en una persona inteligente, consciente de sí mismo y de los demás, capaz de comunicarse, de autorregular su propio comportamiento, de aprender e inventar. Un ser capaz de amar, de amarse, de ser amado. El objetivo último que buscamos familia y escuela, dicho con lenguaje cotidiano: que sea feliz en el mejor de los mundos posibles

De cero a seis años se construye y desarrolla la personalidad de cada niña y niño, su subjetividad humana, lo psíquico. Nacen indefensos, frágiles, vulnerables, plásticos, impresionables. Mecanismos físicos, bioquímicos y fisiológicos constituyen la base de **un proceso social, histórico y cultural propio del ser humano** y de ningún otro ser vivo: las interrelaciones personales con los portadores de la cultura, los adultos, son los que determinarán su personalidad y todo su desarrollo físico y psíquico. Dotado de comportamiento de apego, el bebé, reclama la cercanía física, el contacto corporal, la satisfacción de sus necesidades por parte del adulto como forma de asegurar su supervivencia. El adulto, la adulta, ante el bebe, siente la tendencia biológica a la protección y al consuelo. Desde que el niño nace provoca a su alrededor sentimientos de amor. Su desarrollo depende del clima de afecto. La Educación infantil busca la calidez y la calidad educativa.

Nuestra especie evolucionó a sapiens-sapiens a través de cinco aprendizajes significativos:

- Vivir en grupo
- Utilizar todos los lenguajes y formas de repre-





sentación para comunicarse consigo mismo y con los demás

- Inventar y usar herramientas e instrumentos
- Seguir la tendencia de explicarse el sentido de la vida
- Pasar la niñez, jugando, y aprendiendo a aprender

Esos aprendizajes rigen la organización de la vida cotidiana de un Centro infantil en el que se reproduce, de nuevo, en cada niño/a el mismo proceso evolutivo que le permite hacer y transformar, inventar, pensar, saber que piensa, comunicarse, autorregular su propio comportamiento, llegar a ser alguien que responde de sus actos, participar activa y críticamente en la organización de lo social. Alguien como deberíamos ser su padre, su madre, y nosotras.

De todos los factores que influyen en la hominización son fundamentales los **contactos** humanos con todas las personas, pero especialmente con las más **significativas**, que se dan en las **experiencias diarias repetidas**.

En muchas ocasiones familiares y educadores tendemos a echar la culpa a la genética y a la biología de las dificultades y atrasos que presenta un niño en su desarrollo, de sus “defectos” . Como medio de superación de sentimientos de impotencia e inadecuación., tendemos a restar importancia a la influencia de los mecanismos educativos de interrelación personal, de acción social y cultural en el proceso de apropiación de la cultura y de desarrollo de los seres humanos.

Pero padre, madre, amiga del padre, nueva pareja de la madre, amigos, abuela, abuelo ... (un “batallón” de adultos rodeando al niño pequeño) ... y todo el equipo educativo... somos un grupo educativo, el grupo humano que acoge a la nueva cría de nuestra especie. Necesitamos, entre otras muchas cosas, superar prejuicios: no echaremos la culpa a la familia, no echará la familia la culpa a los profesionales buscando juntos aquello que más beneficia al niño, a la niña, e intentando asumir con ética, nuestra responsabilidad común. Somos un grupo-tarea que ayer no nos conocíamos, no sabíamos de nuestra existencia, que pasado mañana, tal vez, no volvamos a coincidir. Nuestras relaciones vienen definidas por la tarea que compartimos.



Somos miembros activos de un grupo-tarea, pero con papeles subsidiarios y complementarios.

¿Cuál es el papel de la familia? ¿Cuál es el papel de la educadora? La respuesta, y el modo en que representamos nuestro papel, y respetamos el ajeno, determina el modo y tipo de encuentros diarios que se da entre nosotros, las escenas, el argumento, el o los nudos dramáticos o conflictos y los distintos y posibles desenlaces que se van a ir produciendo en la historia que creamos juntos, sobre la marcha, en este devenir diario.

Entradas, salidas, comunicaciones rápidas e informales, mucho de comunicación no verbal, en situaciones habituales y repetidas en donde, con la niña o niño presente, interactuando a su vez, se transmiten comu-

nicaciones acerca de su estado, de sus necesidades, de sus propias emociones y sentimientos. Contactos humanos o inhumanos, de rivalidad o colaboración, de confianza o desconfianza, de espontaneidad o de reserva ... Contactos que despiertan simpatías o antipatías, Relaciones no exentas de prejuicios y aprioris, de apertura al otro o rechazo, indiferencia, desdén, complicidad ... Contactos que generan emociones: alegría, tristeza, rabia, compasión, indignación. Ese complejo mundo interior del sentir y sentirse, de lo subjetivo, de la interpretación, del atribuir sentido a lo que el otro hace y dice ... ese complejo mundo de la culpa que como una pelota se echan, nos echamos, unos a otros ... Ese complejo mundo del “me han dicho que has dicho ...”.



Muchas vivencias y experiencias compartidas en torno a la observación del niño y a la alegría que produce observar y seguir su progreso y crecimiento. Compartir una tarea no es pedir a alguien ajeno al grupo colaboración. Compartir una tarea, nos hace sentirnos miembros del grupo, crea vínculos, señas de identidad comunes. Las personas implicadas en una misma tarea necesitamos del diálogo, de la reflexión común para llegar a acordar actitudes, estrategias.



La Escuela infantil es un área próxima de desarrollo, en ella las niñas y niños tienen comportamientos más autónomos que en el ámbito familiar. Cedo la palabra a la familia: “Observar a las niñas y niños de la edad del nuestro nos hace preguntarnos sobre diversos aspectos, dudar de nosotros mismos”. En muchas ocasiones, madres y padres, especialmente si son primeris-

zos, se sienten incompetentes, no saben qué experiencias y vivencias convienen más a su hijo/a, cómo y cuándo establecer límites, qué expectativas se pueden tener ante él a esa edad. Desvalorizan sus esfuerzos educativos cuando comparan sus resultados con los que llegan a conseguir las educadoras.

Otras veces se muestran preocupados porque no saben valorar el grado de consecución del desarrollo y maduración de su hijo, les preocupa su salud, si es “normal”, cómo catalogar sus comportamientos, si es lento, rápido en sus aprendizajes ... Se sienten culpables y con disimulo y vergüenza, dejan caer que le demos tal medicina, que “ha tenido” fiebre...

De forma generalizada las educadoras conceden mucha importancia a estos encuentros con la familia, valoran las reflexiones comunes, los intercambios de información, propician muchas ocasiones para que se produzcan comunicaciones, dentro de un orden, porque en horario lectivo, se deben a cada niño, a cada niña, a todos los de su grupo.

La familia no siempre sabe cómo hacerlo, se siente tímida, no le gusta que se metan mucho en su intimidad, quiere estar presente pero no se le ocurre qué decir y alarga las entradas, los saludos, las despedidas. Se siente insegura en un mundo de papeles, con papeles poco claros, contratos basura, muchos problemas económicos, hablando con alguien de “una” institución oficial. Otras veces omite información para que no se piense de ellos que son “una mala madre”, “un mal padre”, con problemas familiares o con formas



familiares poco convencionales o “desestructuradas”. Están acostumbrados a que una vez que te cuelgan el “san benito...”. Sentimientos de inseguridad convierten en “graves” problemas, aspectos secundarios, ocultan situaciones evitables, de haberse sabido.

La vida es compleja. Vivimos muchas contradicciones. Avanzamos, sin duda. La maternidad y paternidad es ahora más responsable que hace unos años. Pero se tiende a educar buscando un patrón opuesto al de nuestros progenitores considerando que vivían otra realidad, otras circunstancias, que sus formas eran más autoritarias, que se han quedado anticuados. Sabemos en muchas ocasiones cómo no queremos ser, pero no como deberíamos ser. Estamos a la búsqueda de relaciones más simétricas pero no sabemos como “ser” equitativos.



La familia reclama información, pero no quiere ser juzgada. Madres y padres, en general quieren hacer las cosas bien, y creen que lo hacen muy bien, aunque a veces sus actitudes o estrategias no sean adecuadas en este momento evolutivo, y se pueden tomar como críticas las sugerencias y propuestas de la educadora.

Familia y educadores consideran que es necesario complementar mutuamente su acción educativa. La familia, por lo general, en la medida en que aumenta su antigüedad en el centro, valora más la atención y dedicación de la educadora a su hijo: ve que va contento, que tiene una relación afectiva con su educadora, que puede encontrarse con otras niñas y niños y pasar ratos jugando, se va incorporando muy bien y a su aire a las rutinas ...

Al principio, los familiares, se fijan mucho en las instalaciones, en la decoración, sin tener en cuenta el punto de vista del niño/a. Los niños nos enseñan a mirar las cosas “con ojos de niño”. En la medida en que el niño se integra y, en el segundo año más que en el primero, la familia, descubre muchas ventajas que el centro ofrece a su hijo: un espacio amplio, donde puede moverse y experimentar como no podría hacerlo en casa: reptar, trepar, pintar, estampar, modelar, jugar con agua, tierra, pintura, masita,... muchas actividades que estimulan sus sentidos y le proporcionan ocasiones para mejorar destrezas y habilidades, desarrollar su lenguaje.

Muchas familias demandan más horario de atención para compatibilizar sus largas jornadas laborales y el tiempo de transportes y el cuidado de su pequeño/a. Y no siempre el equipo educativo entiende las difíciles situaciones por las que pasan algunos, atribuyendo a los padres una dejación de funciones, o considerando que no son medidas de conciliación de la vida familiar las que se toman a costa del niño/a principalmente, arrebatándole un tiempo de vida familiar que se considera, en todos los casos, fundamental para el equilibrio infantil.

Madres y padres no siempre entienden la educación de la misma manera, y no siempre tienen claro lo que un niño de esta edad necesita, lo que es “normal”, lo que se debe hacer en una ocasión u otra. Reclaman información, explicaciones acerca de cómo lo hace la educadora. La educadora debe ser honesta y explicar de forma que puedan entender, que en la escuela





infantil todo está creado, diseñado, para satisfacer las necesidades infantiles y favorecer el desarrollo, y que la convivencia con un grupo de iguales y la presencia incondicional de un profesional que observa, anima, y adecua las condiciones a cada uno de los niños y niñas, facilita actuaciones autónomas que luego no se dan al salir del Centro.



Los iguales, el aula y el/la profesional actúan como un área próxima de desarrollo, provocando respuestas más maduras que las que dan los niños/as fuera del centro. La educadora no es perfecta, y no tienen los padres que organizar la vida del niño en el hogar tal cual se organiza en el centro. Educadora, madre y padre dialogan, intercambian, y se animan a mantener unas mismas actitudes, un modo de resolver pacíficamente conflictos, de establecer límites razonables y razonados que ofrezcan seguridad física y emocional a las niñas y niños pequeños. No siempre se entienden.

La creatividad del equipo educativo irá facilitando situaciones diversas para compartir las tradiciones orales de cada familia, las peculiaridades culturales, facilitando la participación de cada cual y valorando la aportación de cada uno. Ofreciendo múltiples situaciones para ir, entre todos, generando una cultura intercultural allí donde antes existía una multiculturalidad, con predominio de la cultura mayoritaria sobre las minoritarias.

El mismo rol, pero diferentes papeles.

Del contacto, del modo, de la relación personal esta-

blecida con sus cuidadores depende el desarrollo de sentimientos muy importantes; el de apego, de pertenencia, de vinculación, de confiabilidad, de singularidad, de su propia conciencia de capacidad y poder.

De las relaciones que establezca niño-adulto dependerá su autoconcepto (los datos, las informaciones, los adjetivos, las etiquetas que le van poniendo se convierten en patrones comportamentales), su autoimagen positiva o negativa (sensación inconsciente básica en la noción de corporeidad, que se asienta en la sensación de placer o displacer de estar-vivir en su propio cuerpo), la autoestima (el sentimiento de autosatisfacción por lograr hacer lo que se propone).

Maestras y educadoras conocen sobradamente que su actuación con los niños debe estar conectada con las experiencias que el niño vive fuera del recinto del centro educativo, en su afán de ofrecer coherencia a los más pequeños, hay veces que pueden tener la pretensión de que se trate al niño igual en casa que en el centro, y se siga en casa las pautas que ella dicta desde el centro. Provocando una situación en la que la familia se siente herida en su autoestima e invadida y amenazada. Pueden haber venido con una actitud colaboradora, pero en ningún momento se les había pasado por la cabeza recibir lecciones. Tienen su propio estilo educativo y no están dispuestos a cambiarlo porque ahora, durante tres años esté el niño en este Centro. Les parece desagradable sentirse condenados. Captan los mensajes como si vinieran de enemigos hostiles y levantan barreras defensivas.





Trabajamos, como profesionales, con un material tierno y vulnerable. Los seres humanos somos muy susceptibles, fácilmente se nos hiere, aunque no tuviera el otro esa intención. Puede ocurrir que estilos educativos contradictorios sean ambos saludables para el niño. Puede ocurrir que enfoquemos desde distintos puntos de vista y a ambos no nos falte razón. Los padres pueden aprender mucho de la educadora, pero la educadora puede, también, aprender mucho de la familia.

Por mucho que a la educadora le interese el bienestar del niño. Por mucho que la familia dé la impresión de inadecuación, y siempre y cuando no se detecten claros signos de maltrato infantil, la educadora debe tener en cuenta que la familia tiene un vínculo permanente con el niño, un deseo, una voluntariedad, unos derechos y unos deberes propios. Aunque la educadora es una figura de apego, no es la figura preferente, ni la referencial, ni la permanente. Los lazos entre el niño y su madre, el niño y su padre, aseguran su estabilidad y serán un referente a lo largo de su vida que le proporcionará arraigo.

Hay muchos modos de ser una buena madre, un buen padre. Hay diversas formas de constituir un hogar y una familia. La educadora puede tener su propia idea respecto a que es un buen padre, una buena madre. La familia otra idea diferente.

Lo anterior significa que la colaboración de los padres no tiene por qué identificarse con el deseo de cambiar su comportamiento o sus estilos de relación con el niño o la niña, que puede tentar a quien entra en

esta relación como profesional, como especialista de la infancia. Tendrán que defender la causa de la infancia cuando claramente la postura, el comportamiento familiar, atente gravemente contra el desarrollo o perjudique gravemente al niño. Es responsabilidad del educador/a detectar situaciones de riesgo, de malos tratos o de abusos y comunicarlo.



Se producen sencillos cambios en la actitud educadora familiar, más por los modelos ofrecidos en el centro que por las largas explicaciones o los “sermones”. Para que una familia cambie unos modos inadecuados de actuar necesita seguridad en que puede cambiar, alternativas de cambio, adecuación de esas propuestas nuevas a su situación real y concreta a las condiciones de su hogar, horario, posibilidades. Todos somos seres miedosos, con cierta desconfianza en nosotros mismos, y vivimos situaciones muy “inhumanas”



El/la educadora debe observar atentamente a cada niña/o y a sus familiares y tratar de entender situaciones naturales de rivalidad, celos, colaborando para facilitar a la familia, en ocasiones, la superación del dolor de la separación y la reticencia a la delegación de su responsabilidad de cuidados en otra persona ajena, y transformar paulatinamente esos sentimientos en otros securizantes provocados por la actitud del profesional, las explicaciones tranquilizadoras, mostrándoles y llamando la atención, sin despertar sus celos, de la manifestación de bienestar que puede observarse en el niño.

La objetividad en las comunicaciones, los datos

ofrecidos tras una observación detallada e interpretada, en un momento oportuno, puede conducirnos al resultado que buscábamos. Cada familia quiere lo mejor para su hijo/a, a su manera, desea que la educador/a lo prefiera por encima de los demás, lo atiende más que a los demás. El corazón tiene razones que la razón no comprende, el sentido común le puede estar diciendo que eso es imposible, pero en ciertas relaciones nos dejamos llevar de la pasión. El educador/a, poco a poco, va demostrando que satisface las necesidades de cada uno/a, cuida cálidamente a cada uno/a, establece un vínculo personal con cada uno/a. Anima a las familias a comunicarse con las otras familias, con los otros niños, a que les distinga, conozca sus nombres, se “enrolle” con ellos.



Se dan muchas y variadas situaciones en la comunicación familia-educadora. No siempre el padre y la madre están de acuerdo entre sí. Muchas veces, uno de ellos, tiende a hacerse fuerte apoyándose en la educadora, que tiene que mediar y salvar la situación sin tomar parte, ofreciendo escucha y animando a la escucha de las otras dos partes. La naturalidad, flexibilidad y ecuanimidad con que la educadora se comunica con todas las familias, la equidad con que incorpora a todos a la vida del aula y a la vida del centro, facilitan el encuentro, y una cohesión social en el grupo de padres/madres que se va desarrollando permitiendo superar antipatías, recelos, desconfianzas, inseguridades, timideces.. etc.

El Centro abriga a una comunidad educadora que se está haciendo.

la participación de los padres en el planteamiento educativo de un centro infantil se ha tomado y se sigue tomando como un criterio de calidad y como una garantía de eficacia de la acción educativa. No el único criterio, desde luego, pero sí uno de los más importantes.

Las madres, los padres, no siempre tienen que aprender de los/las educadores/as. Es misión de la educadora informar y ofrecer ocasiones de intercambio entre las familias, de reflexión común, de autoformación grupal. En ocasiones acudirán expertos para aclarar diferentes dudas y aspectos que se hayan suscitado en las conversaciones, en las reuniones del grupo de madres y padres.



El centro educativo es una Comunidad de Aprendizaje, donde madres, padres y equipo educativo aprendemos enseñando, enseñamos aprendiendo.

Se trata de encaminarnos juntos hacia situaciones nuevas de crecimiento personal. En la educación de la vida, a través de la vida, estamos todos implicados. Siguiendo la propuesta de la UNESCO, todos necesitamos:

- Aprender a vivir con nosotros mismos;
- Aprender a vivir con los demás y
- Aprender a afrontar la vida: pensar, valorar y crear.

Aprender a vivir consigo mismo supone:

- Aprender a autocuidarse y promover la salud integral.
- Aprender a conocerse a sí mismo y mejorar la autoestima.
 - Aprender a actuar, dirigirse, tomar decisiones y controlarse a sí mismo. (Desarrollar la voluntad).
 - Aprender a orientarse, formar una jerarquía de valores o sentido de la vida y a elaborar proyectos de vida.

Aprender a convivir y a comunicarse con los otros se apoya en el:

- Aprender a socializarse, a ser una persona social y miembro activo y participante creativo de la sociedad: de la pequeña patria que es la comunidad en que se vive y de la grande que es el país de uno. Sin olvidar que en última instancia Patria es Humanidad.
- Aprender a expresarse y a comunicarse con los demás.
- Aprender a convivir amistosa y cooperativamente con los otros (familiares, compañeros, pareja, etc.).
- Aprender a elegir pareja y establecer una unión sexual, matrimonial y familiar estable y satisfactoria.
- Aprender a mejorar las relaciones humanas y las comunicaciones interpersonales.

Aprender a afrontar la vida: a pensar, valorar, crear. Requiere:

- Aprender a estimar, disfrutar y crear los valores positivos de la vida: libertad, belleza, amor, bondad, verdad, justicia, dignidad, felicidad, etc.



- Aprender a pensar, trabajar y crear.
- Aprender a enfrentar positivamente las situaciones de la vida.
- Aprender las conductas racionales y constructivas frente a los problemas.
- Aprender a enfrentar, compensar, vencer y superar los problemas, las frustraciones, el "estrés" y los fracasos de la vida.
- Aprender que nuestro punto de vista no es el único, sino que se complementa con las perspectivas de las otras personas; esto es el aprendizaje de la tolerancia, y de la tolerancia cero frente a situaciones que ponen en peligro los otros aprendizajes que hemos realizado: la pobreza, los malos tratos a mujeres y niños, la violencia, la exclusión, etc.



Bibliografía sobre el tema

Para elaborar este artículo no he recurrido a ninguna bibliografía específica. Recomiendo como lectura:

<http://www.webparalapaz.org/dossierpaz2.htm>

Acta del II Congreso (2004) La Familia en la Sociedad del Siglo XXI. Madrid. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Aguinaga J (2000) Dinámicas sociales y modelos familiares. Barcelona. UNAF.

Moreno Marimón M (2002) Resolución de conflictos y aprendizaje emocional
BRONFENBRENNER, U. (1987) La ecología del desarrollo humano. Barcelona. Paidós.

GOLDSCHMIED, E.: JACKSON, S. (2000) La educación infantil de 0 a 3 años. Madrid. Morata.

PANIAGUA, G. y PALACIOS, J. (2005): Educación Infantil: Respuesta educativa a la diversidad. Madrid: Alianza Editorial. (Capítulo 11: relaciones con las familias)

Desarrollo de la mesa y conclusiones

Coordinadora: **Sonia Martínez**. E.I. El Rocio

Alicia Vallejo planteó el tema de la mesa dividiendo el tiempo entre una exposición, un pequeño trabajo por grupos y una puesta en común.

Inicialmente nos habló de cómo el mundo de las emociones, sensaciones y sentimientos influye en las relaciones con las familias y en la eficacia educativa. Y tras la exposición de Alicia nos dividimos en varios grupos para dar respuesta a la pregunta que ella misma nos planteó:

¿Qué problema, prejuicio o actitud podríamos cambiar desde las escuelas para mejorar nuestra relación y entendimiento con las familias?

Y estas fueron las respuestas:

Grupo 1

Vemos necesario modificar el enjuiciamiento hacia las familias y nuestra actitud severa y seria ante ellos. Escuchar es fundamental, y debemos evitar enjuiciamientos para comprender mejor por qué y para qué las familias actúan de ciertas maneras. Y la escuela debe ser el lugar que posibilite ese encuentro.

Desde la escuela se tienen claros los objetivos y la forma de actuar, pero no debemos enjuiciar la forma de trabajo de cada casa, sino llegar al entendimiento y comprensión sin poner barreras. Y si al final no se llega a un equilibrio o entendimiento entre la forma de actuar del tutor/a y la familia,

habría que respetarlo también porque la idiosincrasia de cada familia no debería ser enjuiciada.

Grupo 2

En ocasiones solemos olvidar que estamos tratando con las personas que más quieren a los niños/as, que son su papá y su mamá, y ponernos en el lugar de los padres nos ayudaría en muchos momentos. También existe una falta de confianza porque tienen miedo de sentirse juzgados. Y la realidad es que familia y escuela están en el mismo camino, el bien del niño como fin último, y de ahí debe partir el respeto.

También hay un aspecto novedoso, y es el hecho de que actualmente muchos niños/as llevan vida de adulto con responsabilidades que no les pertenecen, y en la escuela culpamos a la familia por ello.

Grupo 3

Se vio la necesidad de cambiar la idea de que poseemos la verdad de todo por ser profesionales de la educación, y mantener una actitud de mayor escucha a las familias para no prejuzgar y trabajar conjuntamente. Y siempre buscar salidas y respuestas positivas, sin obsesionarnos con el problema.

Grupo 4

Se centraron en un problema concreto: los niños/as enfermos y los comportamientos de las familias ante estos hechos. Se criticó la idea de que las escuelas se convierten en "hospitales" en ciertos momentos, y que la administración no tiene respuestas ante cosas que no deberían ser asumidas solo por la escuela, ya que dificultan la relación con las familias. Y es que cada familia tiene su historia particular y sus razones para llevar a un

niño/a enfermo al centro, y al profesional le toca ponerse en su lugar, no enfadarnos e intentar hacerles entender lo que es más conveniente para el niño/a que acude enfermo al centro.

Grupo 5

En este grupo añadieron que hasta que la administración pueda actuar, es nuestro papel no quedarnos impasibles.

El sentimiento de desconfianza y desinterés sigue teniendo origen en la conciliación de la vida familiar y laboral. Debemos empatizar con los padres para no caer en el enfado y aprender a llevarlo lo mejor posible.

Grupo 6

Propone cambiar la actitud que tenemos ante los problemas diarios ya que les damos recetas sin escucharles, anteponiendo normas o criterios escolares, cuando lo que deberíamos hacer es buscar una solución común (desde la escucha y la empatía).

Grupo 7

Proponen intentar un trato equitativo e igualitario con las familias, evitando las etiquetas desde el principio porque solo nos limitan, no nos ayudan.

Al finalizar la puesta en común, Alicia Vallejo apuntó hacia la actitud comprensiva y potenciadora que la escuela debe tener, que debemos adaptarnos también a una nueva realidad social que nos demanda nuevas respuestas.

Y mientras nos readaptamos, no podemos pensar que solo nosotros por ser profesionales tenemos respuestas, y que la nuestra no es la única forma de educar (hay que permitir la diversidad siempre que no sean conductas de riesgo para el niño).

El problema de conciliación de la vida familiar es un problema de creatividad social, porque la calidad en las relaciones humanas es importante, pero cuando la cantidad es tan escasa también la relación peligra. La solución también está en nuestras manos.



Curriculum Vitae

Alicia Vallejo

Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Asesora Pedagógica de la L.E.E.C.P. (Liga Española de la Educación y la Cultura Popular).

Publicaciones

Coautora de los siguientes libros:

Educar a los dos años. Gobierno de Cantabria. 2005.

El juego. Materiales para la Formación. Habilitación de Educadores Infantiles. MEC-CAM. 1997.

Educar a los tres años. Ministerio Educación y Ciencia, 1989.

La integración en la Escuela. Ed. Popular . Madrid. 1983.

El Ratón-ton. Ed. Esla Madrid. 1985.

El Juego sociodramático y los proyectos de trabajo. Novedades Educativas. Buenos Aires, 1999.

Dramatización: Los indios, los castillos, Navegantes de cielos y mares, Exploradores de tierra y fuego. Ed. Edelvives. Madrid 1993. Ed. Bruño. 1994.

Enciclopedia de Educación Preescolar. Tomo VII: La Dramatización. Ed. Santillana. Madrid. 1985.

Guías y Catálogos: Exposición de Juguetes: Jugando, Jugando. Comunidad Autónoma de Madrid. 1986.

Guías y Catálogos: Exposición de Juguetes: Jugando, jugando... hacemos historia. Comunidad Autónoma Madrid. 1990.

